

Para recibir todas las semanas este fascículo con las enseñanzas del Rebe de Lubavitch traducidas al español, envía un mensaje de WhatsApp al +54911-3213-4774

DVAR MALJUT

- LA PALABRA DEL REY -

Los mensajes semanales del Rebe de Lubavitch de los años 5751/5752 (1991-1992) sobre la inminente llegada del Mashíaj

MIKETZ 5752

En todo el tiempo en el que el Mashíaj aún no vino en la práctica y de forma revelada, los días son carentes

PRIMER DÍA DE JANUCA 5752

¡Es factible que lo único que falta para traer la Redención no es sino dar unas monedas para caridad!

&

BESORAT HAGUEULÁ

בשורת הגאולה

EL ANUNCIO DE LA REDENCIÓN

לעילוי נשמת
מרת נעמי אסתר בת ר' חיים ע"ה בלומענפעלד
נפטרה בבוקר יום ב', וא"ו מ"ח ה'תשפ"ג
ת. נ. צ. ב. ה.
*
נדפס ע"י בנה
הרה"ת ר' משה וזוגתו מרת בת' שיחיו
בלומענפעלד

Reprinted with permission by:

Centro Leoded - Jabad Argentina
Jean Jaures 314

1215 Ciudad de Buenos Aires Argentina
(54911) 3213-4774

<http://www.centroleoded.org>

Translated and Adapted by

Rabbi Moshe Blumenfeld

<http://www.vienemashiaj.com>

e-mail moshe@vienemashiaj.com

&

Moshiach Awareness Center,
a Project of:

Enlightenment For The Blind, Inc.

602 North Orange Drive.

Los Angeles, CA 90036

Tel.: (323) 934-7095 * Fax: (323) 934-7092

<http://www.torah4blind.org>

e-mail: yys@torah4blind.org

Rabbi Yosef Y. Shagalov, Executive Director

Printed in the U.S.A.



1. Una de las diferencias entre **Januca** y las demás festividades, es que, en éstas, existe la obligación de celebrarlas con comidas festivas que incluyen pan, agua, carne y vino. En contraste, en **Januca**, no hay obligación de celebrar con comidas festivas; y las comidas que se sirven son opcionales por naturaleza. La conmemoración del milagro es, en contraste, a través de la lectura de plegarias de alabanza y agradecimiento y encendiendo las luces de **Januca**. Hay una razón conceptual para tal diferencia. El milagro de **Januca** consistió en una victoria sobre los helenistas que deseaban *“hacerles olvidar Tu Torá y hacerlos transgredir los decretos de Tu voluntad”*. **Januca**, en contraste con la victoria de **Purim**, donde el decreto de Hamán se dirigió contra la existencia física del pueblo judío, o con el milagro de Pesaj, cuando los judíos fueron rescatados de la servidumbre física, **representó una victoria espiritual**. En consecuencia, su conmemoración es a través de actividades espirituales, el recitado de plegarias y alabanzas y luces encendidas que simbolizan *“pues la vela es una mitzvá y la Torá es la luz”*. Se debe enfatizar que la conmemoración de las otras festividades a través de acciones físicas también tiene un significado espiritual. Ya que las acciones materiales de los judíos, incluso aquellas que se llevan a cabo durante todo el año, son de naturaleza fundamentalmente espiritual, como lo enseña la directiva de: *“Todas tus acciones deben ser en aras del cielo”* y *“Conócelo a Él en todos tus caminos”*. Por ejemplo, comer pan y beber agua son similares al estudio de la Torá. Por supuesto, esto se aplica a Shabat y festividades, cuando el deleite de la comida y la bebida es una mitzvá.

De manera similar, la libertad física que lograron los judíos en **Pesaj** y **Purim** está conectada con su servicio espiritual. Por ello, el éxodo de Egipto conmemorado en **Pesaj** se asocia con la entrega de la Torá en **Shavuot**. De manera similar, **Purim** significa una reafirmación de la aceptación de la Torá en el Monte de Sinai. (A la inversa, **Januca** también se asocia con la liberación en el sentido físico, ya que además de las restricciones espirituales que los helenistas impusieron a los judíos, también los oprimieron en un sentido material, *“extendiendo sus manos contra sus propiedades y sus hijas”* y con la victoria sobre ellos, cesó esta opresión).

De lo anterior se desprende que la distinción de **Januca** como diferente de las otras festividades, se aplica no solo al hecho de que la conmemoración de **Januca** se asocia con el encendido de velas en lugar de disfrutar de comidas

DVAR MALJUT

festivas, sino también en el significado espiritual de la festividad que es diferente y está en un plano superior en relación a las otras festividades. Esta diferencia se puede entender comparando el agua, el pan y el vino, los alimentos que se sirven durante las comidas de otros días festivos y el aceite, que se utiliza para las luces de **Januca**.

Como se mencionó anteriormente, todas estas sustancias se utilizan como metáforas para la Torá. Hay, sin embargo, diferencias entre ellos. El agua y el pan son los alimentos básicos de nuestra existencia cotidiana. En contraste, el vino no es una necesidad cotidiana, se utiliza para aportar un elemento de placer a nuestra existencia tal como está escrito, “*El vino alegra al hombre y a Di-s*”. El aceite no es necesario para nuestra existencia diaria. Incluso beberlo es dañino para el organismo y solo se utiliza en pequeñas cantidades para agregar sabor a otros alimentos. Así, el aceite se asocia con la cualidad del placer.

El pan y el agua son metáforas de **Niglé**, la dimensión revelada de la ley de la Torá, los conceptos de la Torá que son necesarios para que el pueblo judío sepa cómo debe observar las **mitzvot** correctamente. Como el pan y el agua, este conocimiento es necesario para la existencia de nuestro pueblo. En contraste, el vino y el aceite son metáforas de **Pnimit HaTorá**, la dimensión interior de la Torá. Como estas dos sustancias, el estudio de **Pnimit HaTorá** agrega placer y vitalidad a nuestra observancia de la Torá y sus **mitzvot**.

Además, hay una diferencia entre el aceite y el vino. Porque el vino se toma como una bebida por derecho propio, mientras que el aceite no. Además, hay ocasiones, **Shabat** y festividades, cuando se requiere vino para el **Kidush**. Del mismo modo, en lo que respecta al significado simbólico de los dos, el vino se refiere a aquellas dimensiones de los secretos de la Torá que están cerca de la revelación y pueden ser percibidas por un ojo sensible. En contraste, el aceite se refiere a los secretos más profundos de la Torá, aquellos que trascienden la revelación. Esto refleja que el significado de **Januca** está asociado con estos niveles más profundos de la Torá. Sin embargo, surge una pregunta: ¿Cómo es posible que los judíos puedan alcanzar un nivel espiritual tan alto, relacionado con el aceite, los secretos más profundos de la Torá, en un momento en que los **seléucidas** los persiguieron y oprimieron?

La resolución de esta pregunta se relaciona con una dinámica espiritual fundamental: A medida que aumenta la oscuridad del mundo, la revelación de la luz de la Torá se amplifica. Por lo tanto, precisamente porque los helenistas oprimieron a los judíos y desafiaron su fe, fue necesario revelar una dimensión superior de la Torá, la dimensión asociada con el aceite, es decir, los secretos más profundos de la Torá.

Explicando este concepto: Es bien sabido que Grecia (en este caso la cultura griega con la que atacaban los seléucidas) representa la sabiduría de la **Klipá** (cáscara), la sabiduría secular. Fueron sus filósofos, los que negaron la

base Divina de la Torá, negándose a aceptar que fue comunicada al hombre por Di-s y por lo tanto que trasciende la sabiduría humana. Por lo tanto, hicieron que el aceite encontrado en el **Beit HaMikdash** sea impuro, es decir, desafiaron la sabiduría de la Santidad y trataron de alejar a los judíos de la Torá.

Es posible definir que el poder que tienen los griegos para afectar la sabiduría de los judíos proviene de su conexión con el conocimiento de la Torá. Por ejemplo, vemos que los sabios se negaron a permitir que los rollos de la Torá se escriban en cualquier idioma extranjero que no sea el griego. Esto se deriva del versículo (**Bereshit** 9:27), “*Que Di-s expanda a Iafet; Él morará en las tiendas de Shem*”. En este contexto, esto significa que la gracia de **Iafet** (la belleza de la lengua griega) viene cuando se emplea en las “*tiendas de Shem*”, con el propósito de la Torá. Esto se refleja en la traducción de la Torá al griego por los setenta sabios, la llamada “Septuaginta”.

Se puede plantear un interrogante con respecto a lo anterior, en base a las enseñanzas de nuestros sabios sobre que el día en que la Torá se tradujo al griego para Ptolomeo fue “*tan duro para el pueblo judío como el día en que se hizo el becerro de oro*”. ¿Por qué tan duro?

Sin embargo, esto se puede resolver de la siguiente manera: La traducción de la Torá al griego fue principalmente un hecho positivo. Lo negativo fue que esta traducción no se debía a la orden de Di-s, sino a la del Rey Ptolomeo. Por consiguiente, existía la posibilidad de que fuera la fuente de una futura influencia negativa, que de hecho sucedió, las influencias negativas fueron tan serias, que el día que se tradujo fue comparado con el día en que se hizo el becerro de oro, lo opuesto a la entrega de la Torá.

Por ello, puede inferirse que los decretos de los helenistas contra los judíos se produjeron después del paso de aproximadamente 100 años de esta traducción. Los helenistas aceptaron a la Torá como una gran fuente de sabiduría. Sin embargo, se opusieron a la Santidad de la Torá, su conexión con Di-s. La traducción de la Torá al griego les dio el potencial de contaminar la Santidad de la Torá con la impureza, es decir, para explicar que la Torá era, al igual que otras filosofías de la época, meramente sabiduría humana y no verdad Divina.

En este contexto, podemos apreciar la singularidad del milagro de **Januca**, que los judíos encontraron un frasco de aceite puro con el sello del **Cohen Gadol**. El decreto de los helenistas tenía la intención de impurificar la Torá, reducir el énfasis en la Santidad de la Torá. El opuesto directo a esto, es el aceite puro, que no ha sido tocado por los helenistas, y cuya influencia proviene del Cohen Gadol, el nivel más alto de Santidad. Fue con tal aceite que se obró un milagro durante ocho días; es decir, además del día en que se realizó el milagro, esta tendencia milagrosa continuó durante toda una semana, un ciclo completo de tiempo.

El tema de la Redención está enfatizado en la palabra **Januca** ya que significa inauguración y se origina en la inauguración del altar y el santuario en la época

Mashíaj todavía no vino en la práctica y abiertamente, sus días son carentes, como Iaakov describió [en respuesta a la pregunta del faraón: ¿Cuántos años tienes?] que incluso sus ciento treinta años son “pocos”⁵¹², porque la Redención aún no había llegado en la práctica.

Y aún más y lo esencial: Hay que aumentar el estudio y la difusión de la dimensión interior de la Torá (ya que la Torá en general es el concepto de Iaakov), [que se asemeja al] aceite (los secretos de los secretos) de la Torá, de una manera que ilumine “desde la puerta de la casa hacia el exterior”⁵¹³, “se expandirán tus manantiales hacia afuera”⁵¹⁴, “hasta que los tarmuditas abandonan el mercado”⁵¹⁵.

(De las charlas de Shabat Parshat Miketz, Shabat (sexto día de) Januca, primer día de Rosh Jodesh Tevet 5752)



512. Vaigash 47:9

513. Shabat Ibídem

514. Mishlei 5:16

515. Shabat Ibídem [Ésta es una referencia al pasaje del Talmud que trata sobre el momento más tardío para encender las velas de Januca; los sabios declaran, que esto es cuando los comerciantes tarmuditas quieren irse del mercado y nadie más quiere estar afuera. El Jasidismo explica que la palabra “Tarmod” (el nombre de una nación) reorganizando sus letras se lee “Moredet”, que significa rebeldía. Metafóricamente, esto significa que traeremos luz al exterior, hasta el punto de eliminar toda resistencia a lo Divino]

55.

30 de Kislev 5752 - 7 de Diciembre de 1991

La revelación de las enseñanzas del Jasidismo de Jabad [que comenzó] a través del Alter Rebe, el 19 de Kislev, continúa aumentando con mayor fuerza y vigor, en todas las siete generaciones de los líderes de la Torá del Jasidismo de Jabad. Esto incluye, en especial, la fundación de la Ieshiva Tomjei Tmimim, [cuyos estudiantes son] los soldados de la Casa de David que salen a la guerra de la Casa de David a vencer a aquellos “que avergonzaron los pasos de Tu ungido”⁵⁰⁷ y a traer en la práctica, la revelación de David, el rey Mashíaj⁵⁰⁸. En particular, en nuestra generación, [dicha revelación llegó a su completado], ya que se ha cumplido con todos los requisitos, y debemos solo “abrir los ojos” y ver que “He aquí, que éste (el rey Mashíaj) viene”⁵⁰⁹.

* * *

De estas enseñanzas mencionadas arriba, podemos llevar a la práctica:

Por cuanto que sumado a que nuestra generación es la última generación del exilio, el final del exilio, y es la primera generación de la Redención, el comienzo de la Redención, además nos encontramos en un momento propicio relacionado con la Redención. .. Debe haber un aumento diario (como la enseñanza de los días de Januca⁵¹⁰ que “de aquí en adelante aumentará continuamente”⁵¹¹) en las cuestiones que traen a la Redención a la realidad y abiertamente.

Entre ellas:

El fortalecimiento de la fe, el anhelo y la esperanza de la llegada del Mashíaj, hasta tal punto, que siente en sí mismo, que todo tiempo que nuestro justo

507. Tehilim 89:52

508. Ver la charla de Simjá Torá 5661 - Likutei Diburim Tomo 4, 787B en adelante. Sefer HaSijot 5702, al final de la página 141 en adelante

509. Shir HaShirim 2:8 y Shir HaShirim Rabá sobre el versículo

510. Y de forma de una acción continua, también después de Januca, ya que “ascendemos en Santidad y (con mucha más razón que) no descendemos” (Shabat 21B)

511. Shabat 21B. Shuljan Aruj Oray Jaim 671:2 [Esta es una referencia al incremento de luz durante los días de Januca, encendiendo una vela la primera noche, dos velas la segunda, etc.]

del Segundo Templo que fue reinaugurado por los **Jashmonaím**. Fundamentalmente **Januca** se refiere a la inauguración del Tercer Templo con la Redención verdadera y completa por medio del Mashíaj. Sumado a esto, **Januca** se fijó sobre el milagro del aceite y el aceite está ligado al Mashíaj como está insinuado en el versículo: “*Y se pararán sus pies...sobre el monte de los Olivos*” (**Zejaría** 14:1). Y Januca tiene 8 días y 8 velas, el número 8 está relacionado con el Mashíaj que es uno de “*los 8 príncipes*” (**Mija** 5:4) y “*el arpa de la era Mesianica tiene 8 cuerdas*” (**Erejin** 13:B).

El concepto de aceite puro se relaciona con el estudio de **Pnimit HaTorá. Niglé**, la dimensión revelada de la ley de la Torá está estructurada para gobernar nuestra participación en todas las dimensiones materiales de la vida mundana. En consecuencia, es en este ámbito donde existe la posibilidad de que la Torá sea apreciada simplemente como sabiduría sin que se aprecie su fuente Divina. En contraste, **Pnimit HaTorá** (el interior de la Torá) es el área del estudio de la Torá donde se revela abiertamente la Divinidad. Además, cuando el estudio de **Pnimit HaTorá** se combina con el estudio de **Niglé**, uno puede apreciar la Santidad de la Torá cuando estudia **Niglé** también.

Esta calidad se enfatiza más por la metáfora del aceite que por la del vino. Como se mencionó anteriormente, el vino se toma como una bebida por derecho propio. En contraste, el aceite se utiliza para dar sabor a otros alimentos. Es la dimensión del aceite lo que le da a **Pnimit HaTorá**, el potencial de revelar la Divinidad en **Niglé**.

Además, el aceite tiene el potencial de iluminar. Esto apunta al potencial para revelar la luz interior de la Torá. Además, esta luz se revela, no solo en la vida personal de un judío, sino en el mundo que lo rodea. Esto se refleja en las luces de **Januca** que se colocan “*en la parte exterior de la entrada de la casa*”, y se encienden “*después de la puesta del sol*”.

Estas luces deben arder “*hasta que los pies de los Tarmudaím se vayan*”. El nombre **Tarmud** (תרמוד) tiene las mismas letras hebreas que la palabra **moredet** (מורדת) que significa “rebelde”. Así, las luces de **Januca** tienen el potencial de disipar la influencia de toda la rebelión contra Di-s. Además, el significado de la palabra כליא “**kalia**” que se traduce como “*se vayan*” también puede ampliarse e incluir a “**klot**” del concepto de **klot hanefesh**, la consumición del alma, debido a un amor abrumador por Di-s. El aceite de las luces de **Januca** tiene el potencial de transformar incluso “*los pies de los Tarmudaím*” y llevarlos a un amor de tal magnitud por Di-s.

De acuerdo con lo anterior, también podemos apreciar la conexión entre **Januca** y la festividad de **Iud Tet Kislev**, el día asociado con el inicio de la tarea de expansión de las fuentes del Jasidismo hacia el exterior. En los años que siguieron a la anulación de los decretos helenistas, el énfasis principal en el estudio de la Torá permaneció en el estudio de **Niglé**. A lo largo de todo el período

talmúdico, el estudio de **Pnimit HaTorá** se limitó a unos pocos elegidos. Por ejemplo, **Rabí Shimon bar Iojai**, el autor del **Zohar**, al que solo se le permitió revelar sus enseñanzas a un grupo elegido de eruditos. Esta situación continuó en las generaciones posteriores y no fue sino varios siglos después, en el tiempo de **Rabí Itzjak Luria**, “el **Arizal**” que se convirtió en “*una mitzvá para revelar este conocimiento*”. Más tarde, a través de las actividades del **Baal Shem Tov**, el **Maguid de Mezritch**, el **Alter Rebe** y los subsiguientes Rebes, estas enseñanzas se difundieron en círculos más amplios y se acercaron a nuestros poderes ordinarios de comprensión.

Esto implica que la festividad de **Januca** pone énfasis en el estudio de **Pnimit HaTorá** como un elemento para elevar nuestra concepción de **Niglé**, lo que nos brinda el potencial de apreciar la Divinidad de la Torá. **Iud Tet Kislev**, por el contrario, enfatiza en cómo el estudio de **Pnimit HaTorá** se convierte en una rama fundamental del estudio por derecho propio, que las enseñanzas de **Pnimit HaTorá** han sido incorporadas al ámbito de la razón y la lógica para que puedan asimilarse dentro del contexto de nuestros poderes conceptuales.

Esto representa una revelación mayor que la que existió en generaciones anteriores. ¿Cuál es la fuerza motivadora de esta revelación en la actualidad? Dado que ha habido un aumento en la oscuridad que impregna el mundo y un aumento en la influencia de la sabiduría secular, que como se explicó anteriormente, conduce a la posibilidad de que la Torá sea vista simplemente como una sabiduría ordinaria, se hizo necesario que haya una mayor revelación de **Pnimit HaTorá** y que esta revelación impregne nuestros procesos conceptuales.

De hecho, en cada generación del Jasidismo, a medida que la oscuridad continuó aumentando, ha habido un fortalecimiento de la expansión de las fuentes del Jasidismo hacia el exterior. Para dar un ejemplo de este patrón: En el tiempo del **Rebe Rashab** (1860-1920), hubo un tremendo aumento en la difusión de la sabiduría secular en toda la comunidad judía en Rusia. En ese momento, el Rebe estableció la **Ieshiva Tomjei Tmimim**, una **Ieshiva** en la que **Pnimit HaTorá** se estudia de manera ordenada y estructurada, al igual que **Niglé**.

Este movimiento fue continuado por el sucesor del **Rebe Rashab**, su hijo, el Rebe Anterior, quien estableció filiales de la **Ieshiva Tomjei Tmimim** en muchos países del mundo. De manera similar, se reflejó en sus esfuerzos por impulsar la traducción de las enseñanzas de **Pnimit HaTorá** a muchos otros idiomas, revelando la luz de **Pnimit HaTorá** en “*la parte exterior de la entrada a la casa de uno*”.

La revelación de **Pnimit HaTorá** en el presente está relacionada con un objetivo más profundo que combatir la oscuridad creciente del exilio, es un anticipo de la luz de la Redención. Aquí también vemos una conexión con el aceite, ya que la palabra **Mashíaj** significa “el ungido”, es decir, un rey ungido con el aceite especial fabricado para este propósito. De manera similar, el **Mashíaj**

...de manera similar, se entiende esto también, con respecto a la lectura de la Torá del Shabat de Januca: Enseguida cuando un judío escucha y comprende la palabra “**Miketz**” (el fin), se excita: ¡Ajá! Esto alude al final del exilio, se refiere al “fin de los días - **Ketz Haiamim**” [escrito con una letra mem al final, que connota el final del exilio] y así también a “el final de los días - **Ketz Haiamin**” [escrito como está en el cierre del libro de Daniel, con una letra nun al final que connota] la fecha límite⁵⁷ para la ¡Redención!

Y luego cuando uno lee y escucha la Haftará [selección de los profetas que se lee cada semana, luego de la lectura de la Torá] que dice: “Vi el candelabro enteramente de oro...”⁵⁸, uno capta inmediatamente que se habla en relación a ¡la Redención futura⁵⁹!

Del mismo modo, al leer acerca de los Nesiím [líderes de las tribus] en general y en relación a la tribu de Reuben [el primogénito de Iakov] en particular, a un judío se le recuerda, en un instante, que con la Redención verdadera y completa estarán todos los Nesiím y entonces se revelará como los hijos de Israel son el “primogénito” del mundo entero.

Además, la cuarta vela de Januca es un recordatorio inmediato de la “cuarta [y última] Redención”, el tiempo en el cual, habrá una revelación Divina perfecta en todos los cuatro puntos cardinales del mundo.

(De las charlas de Shabat Parshat Miketz, Shabat Januca, 5751)



⁵⁷ Ver Or HaTorá al principio de nuestra parshá. Ver más arriba, final del capítulo 8

⁵⁸ Zejaria 4:2

⁵⁹ Midrash citado en Likutei Torá Behalotjá 34, final del lado B

9.

28 de Kislev 5751 - 15 de Diciembre de 1990

Cuando la persona está inmersa fuertemente en un tema específico, la naturaleza humana es, que cuando le llegan temas adicionales, primero y principal, ella busca y encuentra el punto en común con el tema en el que está inmerso, a pesar de que en el tema nuevo pueden haber otros factores y conceptos fundamentales.

Como judíos, y en particular, en el final del tiempo del exilio (luego de que se vencieron todos los plazos⁵⁵ y la Honorable Santidad de mi maestro y suegro, el Rebe, testificó que ya hicimos Teshuvá [retornamos a Di-s] y culminamos todas las tareas necesarias), - nosotros estamos **totalmente inmersos** en “lo esperaré a él, cada día que venga”⁵⁶, que en el transcurso del día (y cada día) esperamos y anhelamos la Redención verdadera y completa.

Y por cuanto que los judíos están involucrados apasionadamente con la llegada del Mashíaj, es razonable, que en cada cuestión, ellos buscan, principalmente, la relación con “lo esperaré a él, cada día que venga”.

Aplicando esto al tema del momento: Nos encontramos en los días de Januca y aunque es una festividad multifacética, debemos enfatizar, principalmente, su conexión con la Redención: El motivo de esta festividad es por el milagro de la vasija de aceite que ocurrió en relación al encendido del candelabro en el Beit HaMikdash. Luego los hasmoneos reinaugararon el Templo (limpiaron tu santuario y purificaron tu templo). Esto le recuerda al judío, inmediatamente, la Redención y sirve para aumentarle más su fe en “lo esperaré a él, cada día, que venga”, en la construcción e inauguración del tercer Beit HaMikdash y en el encendido del candelabro por medio de Aharón, el Cohen Gadol, con la Redención verdadera y completa a través de nuestro justo Mashíaj.

⁵⁵ Sanhedrín 97B

⁵⁶ Texto del “Ani Maamin” - “Yo creo” (impreso en varios Sidurim), basado en el lenguaje de Jabakuk 2:3. Explicación de la Mishná de Maimónides sobre Sanhedrín, introducción al capítulo “Jelek”, principio 12

será el que revelará los secretos de la Torá en toda la existencia, en una medida en que “*la ocupación de todo el mundo será únicamente conocer a Di-s*”. En ese momento, el estudio de **Pnimit HaTorá** será un propósito por derecho propio. Por lo tanto, como preparación y como anticipo a esta revelación, hay un mayor énfasis en el estudio de **Pnimit HaTorá** en la actualidad.

Aquí, también vemos una conexión a **Januca**, un día festivo de ocho días, ya que el número ocho está asociado con la Redención. De manera similar, hay una conexión con **Iud Tet Kislev**, ya que, como explicó **Baal Shem Tov**, es la expansión de las fuentes del Jasidismo la que conducirá a la llegada de Mashíaj. También vemos una conexión con la lectura de la Torá de esta semana, en la raíz de su nombre: **Miketz**, la palabra **ketz** se usa a menudo como un término para describir la llegada de la Redención.

2. La lectura de la Torá de esta semana, **Miketz**, tiene relación con la lectura de la semana previa, la *parshá Vaieshev* y con las lecturas de las próximas semanas, las *parshiot Vaigash* y *Vaieji*. Y todas se relacionan con la Redención: En **Vaieshev**, “*Iaakov pidió vivir con tranquilidad*”, una referencia la paz y tranquilidad de la era Mesianica, pues **Iaakov** estaba listo para la Redención. **Miketz**, que significa “al final” es una alusión directa “*al final de los tiempos*”, “**Ketz Haimim**”. “**Vaigash**” es el acercamiento de **Iehuda** a **Iosef**, que es la fusión de las dos casas reales del pueblo de Israel bajo un solo líder. **Vaieji**, una insinuación sobre el mundo de la Resurrección. La *parshá Vaigash* contiene una narración que requiere una explicación. La Torá relata que **Iosef** llevó a su padre **Iaakov** al faraón y éste le preguntó. “¿Cuántos años tienes?” Respondió **Iaakov**: “*Los años de mi deambular son 130, pocos y difíciles han sido los años de mi vida y no han llegado a los de mis antepasados*”.

Esta declaración plantea varias preguntas: A) ¿Por qué era necesario que **Iaakov** dijera que “*los años de mi vida han sido pocos y difíciles*”? El faraón solo le preguntó su edad. Al parecer, debería haber limitado su respuesta a eso, dejando que el faraón concluyera si su vida fue larga o corta. B) Ya que después del diluvio, se decretó que el hombre viviría solo 120 años, ¿Cómo puede **Iaakov** decir que sus años son “*pocos*”? Su vida ya era más larga que la asignada al hombre promedio. De hecho, debido a que **Iaakov** parecía muy viejo, el faraón le preguntó por su edad.

Se puede ofrecer una posible solución a estos interrogantes: Las dos partes de la respuesta de **Iaakov** están relacionadas. Él consideró “*los años de mi vida*” como “*pocos y difíciles*”, porque “*no han alcanzado los de mis antepasados*”, es decir, en comparación con la vida de Abraham (175 años) y Itzjak (180 años), la vida de **Iaakov** fue corta. De la explicación de **Rashi**, sin embargo, parece que esta explicación no es aceptable, porque no los define como “*pocos*” en comparación a los años que vivieron Abraham e Itzjak, sino “*pocos*” en sí mismos.

Desde esta perspectiva, las preguntas mencionadas anteriormente se pueden

resolver de la siguiente manera: Ya que los años de Iaakov fueron “*difíciles*”, llenos de sufrimientos, fueron “*pocos*”, es decir, no se llenaron con el servicio espiritual interior que él deseaba. Encontramos a Abraham descrito como “**ba baiamim**”, literalmente, “*venido en días*”. El Jasidismo explica que esto significa que llenó cada uno de sus días con un contenido espiritual apropiado.

Sin embargo, en el caso de **Iaakov**, porque sus años fueron “*duros*”, no habían “*alcanzado los de mis antepasados*”, es decir, no había una aproximación a la plenitud espiritual interior con la que Abraham y Itzjak habían dotado sus años.

No hace falta decir que esta falta de satisfacción se refiere al nivel especial que **Iaakov** vio dentro de su potencial. Además, en los 17 años que **Iaakov** vivió en Egipto, estudiando con sus hijos y nietos, compensó todas los sufrimientos anteriores que había padecido, en una medida, en que toda su vida podía verse como vivida en un ambiente de confort, bienestar y buena fortuna, y logrando la realización espiritual interior que él deseaba.

Hay un mensaje más profundo en el concepto de que **Iaakov** consideró su vida corta porque no pudo llenarla con el contenido espiritual que deseaba. Nuestros sabios enseñan: “*Iaakov deseaba vivir con tranquilidad*”. En un sentido profundo, esto se refiere a la bondad y la tranquilidad perfectas de la Era de la Redención. Desde el momento en que nació **Iosef**, **Iaakov** estaba listo para la Redención, y como este potencial no se realizó en ese momento, consideró que su vida era deficiente. Y tal como es la enseñanza de **Januca**, sobre que cada día debemos encender una vela más, es que hay que aumentar día tras día las cuestiones que traen a la Redención verdadera y completa de forma revelada y real. Esto es: **Fortalecer la fe, el anhelo y la esperanza en la llegada del Mashíaj hasta tal punto, que el judío sienta que todo tiempo que el Mashíaj no vino en la práctica, sus días son carentes**, como las palabras del patriarca Iaakov, que inclusive 130 años son “*poco*”, por cuanto la Redención aún no vino en concreto.

Y **Iaakov** sintió que era necesario comunicar este mensaje. Quería que sus descendientes supieran que incluso cuando vivían en “*el mejor lugar de la tierra de Egipto*” y se les daba “*lo mejor de la tierra*”, debían considerar sus vidas carentes ya que la Redención no se había materializado.

Esto es especialmente relevante para nosotros, la última generación del exilio y la primera generación de la Redención, debemos sentir que hasta que la Redención no se manifieste, falta algo en nuestras vidas, ellas son carentes. Esta percepción debe llevar a un mayor deseo y anhelo por la Redención y también a un aumento en las actividades que acelerarán la llegada de la Redención: un aumento en la difusión de las fuentes del Jasidismo y un aumento en la “**Mivtza Januca**”, la campaña de **Januca**. Esto debe incluir la organización de *farbrenguens* jasídicos en relación con **Januca** y también la distribución de “**Januke guelt**”, dinero de Januca para regalar.

Que estas actividades, como las luces de Januca, llenen de luz el mundo. Y que

De hecho, no solo la caridad, sino toda actividad asociada con la Torá y sus preceptos tiene el potencial de lograr la Redención. Como Maimónides escribe: “*Una persona siempre debe considerarse a sí misma ... y al mundo entero como equilibrado, ... y con una mitzvá puede inclinar la balanza ... y traer la liberación y la salvación*”.

Esto es particularmente real en el momento presente, cuando es necesario que abramos los ojos y veamos que la Redención está aquí. Esto será acelerado por nuestra conmemoración del milagro de **Januca**. Por nuestra celebración de la re-inauguración de los **Jashmonaím** del **Beit HaMikdash**, el Templo Sagrado de Jerusalem, se acelerará la llegada de Mashíaj y luego, en el momento de la Redención total, inauguraremos el Tercer y eterno **Beit HaMikdash**. ¡Que esto tenga lugar de inmediato!

Lo anterior se ve reforzado por la costumbre establecida en los últimos tres años: Dar a conocer el milagro de **Januca** vinculando las celebraciones de encendido de velas en todo el mundo a través de la comunicación vía satélite. Como hemos presenciado, estas ceremonias de encendido de velas testifican que la forma en que un judío enciende la *“Pues la vela es la mitzvá y la Torá es luz”* ilumina el mundo entero, emitiendo luz a sus rincones más remotos.

Además, la comunicación por satélite refleja la conexión entre los cielos y la tierra. Una actividad realizada en una parte de la tierra produce un efecto en los cielos, y esto a su vez provoca un cambio adicional en otra parte del mundo.

De esta manera, este enlace por satélite no solo comunica la verdad espiritual, sino que la expresa en sí misma. La comunicación por satélite, como cualquier otra existencia creada por Di-s, tiene un propósito. Como nuestros sabios declaran: *“Todo lo que el Santo, Bendito sea, creó en Su mundo, Él lo creó para Su gloria”*. En este caso, Di-s reveló la sabiduría para este y otros avances tecnológicos que unen diferentes partes del mundo para que podamos apreciar mejor la **Unidad Divina** que impregna toda la existencia.

Esta unidad se refleja en el pueblo judío, que está “esparcido y disperso entre las naciones”, pero sigue siendo *“una nación”*. Porque a través de su conexión con *“una Torá”*, se forja un vínculo entre ellos y el *“uno”* de Di-s, su Unicidad.

La unidad lograda a través de la comunicación satelital permite que una persona comparta algo con otra, no solo el campo del pensamiento, sino también de una manera tangible. Por ejemplo, los fondos de beneficencia pueden transferirse de una cuenta a otra independientemente de la distancia geográfica, y de esta manera, una persona necesitada puede recibir puntualmente los medios para cubrir sus necesidades físicas desde otro lugar.

Todo lo mencionado más arriba, se relaciona en especial con nuestra época, pues la esperanza y el *“yo creo con fe completa que el Mashíaj viene, cada día”* son muchos más fuertes y poderosos, hasta que se observa con claridad a la Redención verdadera y completa por medio de nuestro justo Mashíaj.

Para enfatizar la importancia de los actos de benevolencia, esta reunión concluirá con la distribución de dinero para que cada uno de ustedes lo obsequie a una causa benéfica que valga la pena. Además, a cada uno se le entregará una moneda como **Januke guelt**, el regalo de dinero de bolsillo que los niños reciben habitualmente en esta festividad. La ayuda de caridad que cada persona dará, sin duda fortalecerá los lazos de unidad que fusionan a nuestro pueblo.

Nuestros sabios enseñan que *“grande es la Tzedaká pues acerca la Redención”*. De aquí se entiende que hay que aumentar aún más la mitzvá de Tzedaká, y que bueno sería que el aumento sea de inmediato para que la Redención que viene por medio de esta mitzvá también sea inmediata. En particular cuando *“no hay entre nosotros quien sabe hasta cuando”* (**Tehilim** 74:8), entonces ¡es factible que la única cosa que falta para traer la Redención no es sino dar unas monedas para Tzedaká!

DVAR MALJUT

esta luz siga creciendo y aumente y así como nosotros le regalamos a los niños **“Januke guelt”** (dinero de Januca), que Hashem le regale **“Januke guelt”** al pueblo de Israel, su niño amado, para lo más necesario y urgente: Traer en la práctica, la Redención verdadera y completa a través del Mashíaj que se relaciona con el aceite de Januca, pues con aceite sagrado es ungido y así habrá Januca (inauguración) del tercer Beit HaMikdash. Esto a su vez hará que el próximo ayuno del diez de Tevet se transforme en un día de celebración y festividad con la llegada de la Redención.



(Nota: Esta es una conferencia del Rebe de Lubavitch luego del encendido de las velas del primer día de Januca del año 5752, en ocasión de la transmisión mundial vía satélite del evento a un público compuesto de niños y niñas de **Tzivot Hashem**).

Seis lugares del mundo se unieron en una transmisión televisiva histórica. En la gigantesca pantalla de París se observaba a un público de Melbourne feliz, pero de una manera moderada y británica; al mismo tiempo, la audiencia de Melbourne percibía el inconfundible fervor que electrificaba a las miles de voces que cantaban al pie de la Torre Eiffel. Los participantes en Hong Kong estaban visiblemente orgullosos de la cantidad de adultos y niños de la pequeña comunidad judía que se había reunido en un hotel para esta ocasión histórica en las primeras horas de la noche; los diez mil judíos en Moscú que abarrotaban el Palacio de Congresos en el Kremlin estaban visiblemente exultantes por el hecho de haber presenciado tal suceso, en muchos casos por primera vez, en un lugar tan insólito. La multitud al aire libre que se empapó alegremente en el Kotel en Jerusalem sintió un privilegio único de estar a solo unos metros del lugar exacto donde tuvo lugar el milagro de Januca; los miles de niños participantes de una actividad de **Januca** en el “770” (mientras sus padres miraban lo que sucedía en el mundo en pantallas gigantes, afuera, al aire libre) tuvieron el privilegio de poder observar personalmente al Rebe cuando se dirigía a ellos, y como se unió a ellos en el recitado de las doce citas del **Jumash**, el **Talmud** y la **Tania**, llamados los “12 **pe-sukim**”.

Sin embargo, a pesar de ser tan diferentes y estar tan distantes, estas seis comunidades se sintieron entusiasmadas por una sensación de unidad que abarcaba el mundo. Todos se sentían como si estuvieran amontonadas juntas en el mismo pequeño y acogedor “*shtivel*”, todos juntos en la **mitzvá** de encender la primera luz de **Januca**. Este sentimiento fue compartido incluso por los millones de espectadores adicionales en los canales de televisión por cable y de aire de todo el mundo. Y, de hecho, uno de los temas recurrentes en el discurso del Rebe en esta ocasión inolvidable, fue el aprovechamiento de la tecnología sofisticada de las comunicaciones para traer al mundo un sentimiento de unidad y fraternidad. **El Rebe de Lubavitch comenzó sus palabras de esta manera:**

1. Esta visión, que acabamos de presenciar en seis países de todo el mundo mediante comunicaciones vía satélite, refleja una verdad espiritual fundamental.

DVAR MALJUT

Cada judío, hombre, mujer o niño, tiene el poder de iluminar el mundo entero. Cada uno puede generar una **Luz Divina** que puede iluminar incluso aquellas partes de nuestro mundo donde persiste la oscuridad.

¿Cuál es la fuente de este potencial? En su primer versículo, la Torá nos dice: “*En el principio, Di-s creó los cielos y la tierra*”. Nuestros sabios transmiten que la palabra hebrea traducida como “*en el principio*”, **Bereshit** (בראשית) puede dividirse en dos palabras: **be reshit** (ב - ראשית), que significa “dos primeros”. Estos son la Torá y el pueblo judío, cada uno de los cuales se describe en un versículo de la Torá como “**primero**”.

Di-s creó el mundo por el bien de estos dos “**primeros**”. Esto significa que toda la existencia fue creada para que un judío pueda conducir su vida de acuerdo con las pautas de la Torá. Cuando un judío se da cuenta de este potencial y vive su vida en armonía con la Torá, agrega luz a todo el mundo. Para citar un ejemplo de nuestra vida cotidiana: Antes de beber agua, un judío recita una bendición en la que proclama que “*todo surgió a través de la palabra de Di-s*”. Cuando esto es dicho incluso por un niño pequeño, revela que no solo el agua que está bebiendo, sino todo lo que existe, fue creado por Di-s.

¿Cuál es la naturaleza de esta luz? Hay un versículo que dice: “*Pues la vela es la mitzvá y la Torá es luz*”. Es decir, la Torá y sus mandamientos son los medios que Di-s nos ha otorgado para iluminar el mundo y revelar esta verdad espiritual. En particular, hay ciertas **mitzvot** que dan expresión física a este concepto; por ejemplo, encender velas en honor a Shabat antes de la puesta del sol todos los viernes, y encender las velas de la festividad de **Januca** que comienza esta noche. La **luz visible** que difunden refleja cómo cada **mitzvá** que realiza un judío aumenta la **Luz Divina** dentro del mundo.

En particular, la **mitzvá** de encender las velas de **Januca** se destacan por sobre las de **Shabat** por las siguientes razones:

a) Las velas de **Januca** conmemoran la victoria milagrosa de los judíos virtualmente desarmados sobre las fuerzas de ocupación **selúcidas** durante el período del Segundo Templo. Esta victoria reveló cómo el poder espiritual del estudio de la Torá y la observancia de sus preceptos pueden vencer a la oposición armada de la nación más poderosa del mundo.

b) Cada noche de **Januca**, encendemos una vela adicional. Al igual que una persona, y especialmente un niño, crece día a día, esta vela adicional refleja cómo debemos aumentar continuamente la luz que generamos a través de nuestra práctica de la Torá.

c) Las velas de **Januca** se encienden “*en la parte exterior de la entrada de la casa*”. De esta manera, un individuo ilumina no solo su propia casa, sino también el espacio público. La vela encendida por un judío brilla también hacia el exterior y puede ser percibida por todos los transeúntes, trayendo luz, bondad y rectitud, a las vidas de los gentiles y de los judíos.